



**Sínodo: la alegría de caminar juntos**  
***Encuentro en la diócesis de Orihuela-Alicante***  
***19 de febrero de 2022***

## **1. Sínodo y reforma de la Iglesia**

### **1.1. En Cristo**

En el discurso de apertura al Sínodo dedicado a los jóvenes, el Papa Francisco decía que la tarea del propio Sínodo es la de hacer que germinen sueños, suscitar profecías y visiones, hacer florecer esperanzas, estimular la confianza, vendar heridas, entretejer relaciones, resucitar una aurora de esperanza, aprender unos de otros, y crear un imaginario positivo que ilumine las mentes, enardezca los corazones, dé fuerza a las manos, e inspire a todos la visión de un futuro lleno de la alegría del evangelio. Me he referido a ello hablando de los nueve verbos sinodales: germinar, suscitar, florecer, estimular, vendar, entretejer, resucitar, aprender, crear. Todo esto nos indica que el proceso sinodal es una opción de vida, que debe inaugurar un tiempo de renovación en la Iglesia. *Reformar*, significa “volver a formar, rehacer”. Solo si volvemos a la forma original será posible innovar o mejorar. ¿Y cuál es la forma originaria de la Iglesia? Sin duda alguna, Cristo. La *reforma* de la Iglesia brota, por tanto, de la continua necesidad que tiene todo cristiano de identificarse con el modelo que es Cristo. Evidentemente “no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”<sup>1</sup>. El cristiano se identifica con Cristo, se transforma en él: “Vivo, pero no soy yo el que vive, es Cristo quien vive en mí” (Gal 2, 20).

Efectivamente, el cristiano es Cristo en medio del mundo. San Agustín lo expresa de forma rotunda: “Felicitémonos, pues, y demos gracias porque nos ha hecho no sólo cristianos, sino Cristo. ¿Entendéis, hermanos, comprendéis la gracia de Dios sobre nosotros? Asombraos, alegraos: hemos sido hechos Cristo, pues, si él es la cabeza, nosotros somos sus miembros; el hombre total somos él y nosotros”<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Benedicto XVI, *Carta encíclica Deus caritas est*, 1.

<sup>2</sup> San Agustín, *Tratado sobre el Evangelio de San Juan*, 21, 8.

Estamos en un *kairós*, que ofrece a la Iglesia una renovación profunda, la renovación verdadera, que procede de la vivencia intensa de la fe entendida como experiencia de Cristo y nos impulsa al testimonio. No es un sueño, sino una realidad que llama a las puertas de nuestro corazón, de nuestra vida. Es, podemos decir, una propuesta que debemos aceptar.

Por eso el proceso sinodal debe ayudarnos a ser santos porque la única renovación posible, la única reforma viable es la que nos une a Cristo y nos identifica con él. Y debe impulsarnos a dar testimonio, a ser presencia salvífica en nuestro mundo y en nuestra historia. Como está escrito en el *Documento preparatorio*, la sinodalidad representa “el camino principal para la Iglesia, llamada a renovarse bajo la acción del Espíritu y gracias a la escucha de la Palabra”<sup>3</sup>.

## 1.2. Por el Espíritu

En San Pablo encontramos un texto muy hermoso, que debemos tener muy en cuenta: Dios “quiere que todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad” (1 Tim 2, 4). Esta es su voluntad, este es su deseo. Y el eterno designio salvífico de Dios se ha hecho realidad en la historia por medio de Jesucristo, su vida, su muerte, su resurrección. El acontecimiento, la realidad salvífica que es Cristo, se actualiza por la Iglesia en el Espíritu Santo atravesando todas las épocas y trascendiendo todas las fronteras. Así, el mensaje sobre el misterio de Dios realizado mediante Jesucristo en el Espíritu Santo es la auténtica buena nueva, el auténtico mensaje salvífico de la Iglesia: él constituye su verdadera identidad<sup>4</sup>.

La sinodalidad es un evento espiritual. El Espíritu, según la promesa del Señor, no se limita a confirmar la continuidad del Evangelio de Jesús, sino que ilumina las profundidades siempre nuevas de su Revelación e inspira las decisiones necesarias para sostener el camino de la Iglesia (cf. Jn 14,25-26; 15,26-27; 16,12-15)<sup>5</sup>. Estamos, pues, ante un acontecimiento del Espíritu, que sigue actuando en la historia y mostrando su potencia vivificante. Así, están floreciendo nuevos lenguajes de fe y nuevos caminos capaces, no solo de interpretar los eventos desde un punto de vista teológico, sino también de encontrar en medio de las pruebas las razones para refundar el camino de la vida cristiana y eclesial<sup>6</sup>. En todo el proceso sinodal resultan imprescindibles dos actitudes: silencio y escucha. Y, por tanto, el desarrollo de la dimensión orante. Solo vivido desde la oración será posible la escucha de los unos a los otros y la de todos al Espíritu Santo. Es decir, será posible un verdadero discernimiento.

Y así emprendemos el camino para "encontrar", "escuchar" y "discernir", asumiendo con gozo desbordante el don del Espíritu, que se nos comunica imprevisible e imprevisto, Señor y dador de vida. El Sínodo se inicia. “Mirad que realizo algo nuevo;

---

<sup>3</sup> *Documento preparatorio*, 9.

<sup>4</sup> Cf. W. Kasper, *La Iglesia de Jesucristo*, Santander 2013, 241.

<sup>5</sup> Cf. *Documento preparatorio*, 16.

<sup>6</sup> Cf. *Documento preparatorio*, 7.

ya está brotando, ¿no lo notáis?” (Is 43, 18). Estamos, sin duda, ante un evento del Espíritu, que sigue actuando en la historia y mostrando su potencia vivificante. Estamos ante un *kairós*; se nos invita a experimentar la novedad del Espíritu, en un proceso que no controlamos. El papa Francisco insiste en que es preciso darnos cuenta y admitir que es el Espíritu quien guía<sup>7</sup>. Es el Espíritu del Amor que nos guía y nos anima. Por eso caminar juntos implica profundizar en la realidad del amor verdadero, que se encarna, que se hace uno con nosotros.

### 1.3. Ser Iglesia

El Cristo Resucitado (el único que existe, que vive, que no es un mero recuerdo o un concepto, el único a quien conocemos desde la experiencia y con quien nos relacionamos) está indisolublemente unido a su Iglesia: no existe Cristo sin Iglesia ni Iglesia sin Cristo forman una unidad indivisible, inseparable. Lo recordaba el Papa Juan Pablo I: “Jesús y los cristianos, Jesús y la Iglesia, son una misma cosa: indivisible, inseparable. Leed a San Pablo: *Corpus Christi quod est Ecclesia*. Cristo e Iglesia son una sola cosa. Cristo es la Cabeza, nosotros, la Iglesia, somos sus miembros”<sup>8</sup>. Es lo que san Agustín denomina el “Cristo Total”<sup>9</sup>, expresión muy bonita y precisa que expresa esta unidad. Este concepto se expresa con bellas imágenes, como la de la vid y los sarmientos y, más aún y con mayor fuerza, con la de la cabeza y el cuerpo. Dicho con otras palabras, la fe cristiana es comunitaria: expresa y vive la comunidad en el Resucitado. Por eso el individualismo es un verdadero contrasentido para el cristiano.

Aquí se inscribe el proceso sinodal. Como sabéis bien “Sínodo”, etimológicamente, significa “camino que se hace juntos”, “caminar juntos”, y se refiere a lo que la Iglesia es en sí misma. en su esencia, Con lograda expresión, san Juan Crisóstomo afirmaba que Sínodo es nombre de Iglesia<sup>10</sup>. Efectivamente en Iglesia porque en ella todos caminamos juntos..

- *Caminar*. El Bautismo nos incorpora a Cristo, nos implica en su obra salvífica, nos hace partícipes y testigos de la Buena Noticia y nos llama a colaborar activamente con él. Cristo no es un recuerdo del pasado, ni un solo objeto de culto; no podemos reducirlo a una idea o hacer de él un mero concepto doctrinal. Es persona viva a quien conocemos por propia experiencia. Y esta experiencia nos lleva a una doble necesidad: la primera es la necesidad de profundización y desarrollo, es decir, de conocerlo mejor; la segunda, íntimamente relacionada, es la de compartirlo y comunicarlo, poniendo en práctica el Evangelio con desbordante entusiasmo. Esta dimensión dinámica de fe es lo que denominamos “hacer camino” con Cristo, caminar con él.

---

<sup>7</sup> Cf. Francisco, *Discurso a los fieles de la diócesis de Roma*, 18 de septiembre de 2021.

<sup>8</sup> Juan Pablo I, *Catequesis en la audiencia general*, 13 de septiembre de 1978.

<sup>9</sup> Cf. San Agustín, *Sermón* 341.

<sup>10</sup> Cf. San Juan Crisóstomo, *Comentario a los Salmos*, 149, 1.

- *Juntos*. Un hecho fundamental es que es imposible vivir nuestra fe cristiana desde el individualismo o desde el egoísmo. La vivimos en comunidad, en familia, compartiéndola con los demás, en relación y participación. El cristianismo es vivencia de caridad, que nos hace pasar del yo al nosotros. Por el sacramento del Bautismo nos incorporamos a Cristo y a la Iglesia y participamos del acontecimiento salvífico fundamental, que es la Pascua. Por eso todos tenemos la misma dignidad y todos participamos del *sensus fidei* del Pueblo de Dios. Partiendo de esta fundamental igualdad dentro del Pueblo de Dios, los fieles ejercen su sacerdocio bautismal a través de su participación, cada uno según su vocación propia, en el único sacerdocio de Cristo<sup>11</sup>. Todos somos corresponsables, todos protagonistas, todos ponemos al servicio de los demás los dones recibidos y la vocación a la que hemos sido llamados. Todos iguales, aunque no de igual modo. No se trata de uniformismo, sino de unidad pluriforme. A esto nos referimos cuando decimos “juntos”.

## 2. Algunas luces para el camino

### 2.1. La necesaria conversión

Vivir el proceso sinodal, como ocurre con todo lo relacionado con Dios, requiere conversión por nuestra parte. Esa es la llamada que se hace hoy a cada cristiano para vivir esta oportunidad de gracia, este *kairós* que se nos regala.

\* *Conversión en humildad*. Solo el corazón humilde es capaz de abrirse a las maravillas de Dios, con las cuales nos sorprende y nos asombra. La humildad nos proporciona ojos para ver y oídos para escuchar; solo el humilde puede entender. “Humildes, humildes: es la virtud cristiana que a todos toca”, decía el Papa Juan Pablo I<sup>12</sup>.

\* *Conversión al amor*. Es lo más importante, el único mandamiento. Lo que es Dios (cf. 1Jn 4,16). El amor es lo que da sentido a las acciones, alimenta las verdades e impide que sean palabras vacías (cf. 1 Cor 13, 1-3). El amor fundamenta la comunión fraterna y nos impulsa a testimoniar con radicalidad y valentía el mensaje del Evangelio. Si hubiéramos perdido el amor primordial, debemos recuperarlo. Si lo tenemos, estamos llamados a profundizarlo.

Detengámonos un momento sobre la realidad del amor. El Espíritu es Amor y la Iglesia es comunidad de amor. Jesús nos deja un único mandamiento. Así pues, se impone un discernimiento desde la clave del amor verdadero. Ser Iglesia implica profundizar en la realidad de Cristo, el Dios-con-nosotros, el amor que se encarna, que se hace uno con nosotros y que crea fraternidad. Esta es la acción del Espíritu. Era la

---

<sup>11</sup> Cf. *Lumen Gentium*, 10.

<sup>12</sup> Juan Pablo I, *Catequesis en la audiencia general*, 6 de septiembre de 1978.

fraternidad lo que producía admiración en los paganos, según nos narran los Padres de la Iglesia y los escritores cristianos antiguos<sup>13</sup>.

## 2.2. Iglesia de la participación

La Iglesia es Pueblo de Dios en camino. La eclesiología del Concilio Vaticano II supera la concepción de la Iglesia, vigente en gran medida hasta entonces, como sociedad (*perfecta et inaequalis*) compuesta por dos grandes grupos: los que enseñan y los que escuchan, los que gobiernan y los que obedecen dócilmente, los que celebran los sacramentos y los que asisten<sup>14</sup>. Clero y laicos. En la *Lumen Gentium*<sup>15</sup> encontramos un cambio de perspectiva: la Iglesia es el pueblo de Dios, que participa en el misterio salvífico y que ha sido convocado por pura gracia; todos los miembros gozan de la libertad y dignidad de los hijos de Dios, cuya ley es la caridad, que fundamenta la comunión y orienta al servicio del don y de la responsabilidad del conjunto a través de la comunión de las diferencias. La imagen de Iglesia como “santo Pueblo de Dios”<sup>16</sup>, preferida por el Papa Francisco, incide en tres aspectos:

- *La dimensión comunitaria*: “Dios ha elegido convocarlos como pueblo y no como seres aislados. Nadie se salva solo, esto es, ni como individuo aislado ni por sus propias fuerzas”<sup>17</sup>.
- *La pluralidad*: La Iglesia expresa la belleza de su rostro pluriforme<sup>18</sup>. De aquí extraemos dos consecuencias. En primer lugar, el Papa Francisco insiste en que cada persona conserva su peculiaridad personal, no se anula cuando integra cordialmente una comunidad<sup>19</sup>. Y, segundo, proceso sinodal no significa invalidar la realidad carismática de la Iglesia. No se anulan las vocaciones (laical, sacerdotal, religiosa...), ni los carismas o los ministerios.
- *El dinamismo*: Estamos ante un evento del Espíritu, que sigue actuando en la historia y mostrando su potencia vivificante. Así están floreciendo nuevos lenguajes de fe y nuevos caminos capaces, no solo de interpretar los eventos desde un punto de vista teológico, sino también de encontrar en medio de las pruebas las razones para refundar el camino de la vida cristiana y eclesial<sup>20</sup>.

## 2.3. Iglesia de la inclusión y la misericordia

La sinodalidad es apertura, dinamismo, encuentro. Nos lleva a derribar los muros de separación, a superar las fronteras. Significa integración, disponibilidad, acogida. Para

---

<sup>13</sup> Cf. Tertuliano, *Apologético*, 39.

<sup>14</sup> Pueden verse algunos ejemplos en: C. Viganò, “Popolo di Dio”: V. Soncini – C. Zambon, *Dal basso, insieme*, Milano 2021, 17-19.

<sup>15</sup> Capítulos 1 y 2.

<sup>16</sup> Cf. *Lumen Gentium*, 12.

<sup>17</sup> Francisco, Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, 113.

<sup>18</sup> Cf. san Juan Pablo II, Carta apostólica *Novo millennio ineunte*, 40.

<sup>19</sup> Cf. *Evangelii Gaudium*, 235.

<sup>20</sup> Cf. *Documento preparatorio*, 7.

eso hace falta humildad, bajar del pedestal, abandonar cualquier pretensión de triunfalismo, renunciar a ese orgullo que viene de la autosuficiencia y que bloquea la acción del Espíritu. Necesitamos un corazón en sintonía con el Señor Jesús, un corazón vivo.

La encíclica *Fratelli tutti* expresa la confianza radical en el ser humano, creado a imagen y semejanza de Dios: “Soñemos como una única humanidad, como caminantes de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, todos hermanos”<sup>21</sup>. Ciertamente, Dios no rechaza a nadie y la Iglesia tampoco. Pero podemos dar un paso más: escucharnos unos a otros y, juntos, escuchar al Espíritu. Aquí encontramos la clave del diálogo interreligioso y la apuesta sinodal por la apertura a quienes están en los márgenes, de abrirnos a todos los que quieran participar. Todos tienen un sitio, todo el mundo es nuestra familia.

El proceso sinodal ofrece la posibilidad de fortalecer las sinergias en todos los ámbitos de la misión<sup>22</sup>. Se inicia en las periferias y fluye al centro para volver de nuevo a las periferias. Y es que, como señala frecuentemente el Papa, desde las periferias existenciales se contempla las realidades de modo más auténtico. Encontramos la sangrante situación de las personas que llaman a nuestra puerta desde los márgenes existenciales, los excluidos, las víctimas de la insolidaridad y de la globalización economicista. Toda persona es imagen de Dios, el contacto con el hermano, con la hermana sufriente, nos remite a lo esencial, al Dios-con-nosotros, que se encarna por amor y desde el amor nos redime. Y nos abre a la dinámica salvífica. Solo una Iglesia capaz de comunión y de fraternidad, de participación y de subsidiariedad, en la fidelidad a lo que anuncia, podrá situarse al lado de los pobres y de los últimos y prestarles la propia voz<sup>23</sup>.

Participar en la vida de Cristo, que no es otra cosa que participar en su amor. ¿Qué espacio tiene en nosotros, en la realidad eclesial en la que vivimos, la voz de las minorías, de los descartados y de los excluidos?<sup>24</sup> El Papa Francisco nos ha invitado en muchas ocasiones a tocar las llagas de Jesús, que son los problemas de la gente que sufre. Del contacto con las llagas surge la misericordia. En este sentido San Agustín es rotundo: “Cada uno de vosotros espera recibir a Cristo sentado en el cielo; vedle yaciendo en un portal; vedle pasando hambre, frío; vedle pobre, peregrino. Haced lo que acostumbráis, haced lo que no acostumbráis. Es mayor el conocimiento, sean más las buenas obras. Alabáis la semilla, mostrad la mies. Amén”<sup>25</sup>.

Quiero citar un hermosísimo y significativo texto del Papa Francisco, que plantea de forma clara el sentido del Sínodo que ha comenzado y al que todos estamos llamados a participar: “Los pobres, los mendigos, los jóvenes drogadictos, todos estos que la

---

<sup>21</sup> *Fratelli tutti*, 9.

<sup>22</sup> Cf. Francisco, *Discurso con motivo del 50 aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos*, 17 de octubre de 2015.

<sup>23</sup> Cf. *Documento Preparatorio*, 9.

<sup>24</sup> Cf. *Documento Preparatorio*, 30.

<sup>25</sup> San Agustín, *Sermón* 25, 8.

sociedad descarta, ¿forman parte del Sínodo? Sí, querido, sí, querida: no lo digo yo, lo dice el Señor: son parte de la Iglesia. Hasta el punto de que si no los llamas, ya veremos cómo, o si no vas a verlos para pasar un rato con ellos, para escuchar no lo que dicen sino lo que sienten, incluso los insultos que te dedican, no estás haciendo bien el Sínodo. El Sínodo llega a los límites, incluye a todos. El Sínodo es también dar espacio al diálogo sobre nuestras miserias, las miserias que tengo yo como obispo vuestro, las miserias que tienen los obispos auxiliares, las miserias que tienen los sacerdotes y los laicos, y los que pertenecen a las asociaciones; ¡acarrear toda esta miseria! Pero si no incluimos a los miserables —entre comillas— de la sociedad, a los descartados, nunca podremos hacernos cargo de nuestras miserias. Y esto es importante: que en el diálogo puedan surgir nuestras propias miserias, sin justificación. ¡No tengáis miedo! Es necesario sentirse parte de un gran pueblo destinatario de las promesas divinas, abierto a un futuro que espera a todos para participar en el banquete preparado por Dios para todos los pueblos (cf. Is 25, 6)”<sup>26</sup>.

#### 2.4. Iglesia que evangeliza

El proceso sinodal no nos orienta a una Iglesia ensimismada. Todo lo contrario. Nuestro hacer es consecuencia de la experiencia de Cristo y, por eso, no es una mera “profesión” o “especialización”, sino un empeño evangelizador que brota del Resucitado y prolonga su misión. Y no olvidemos que la promesa de Cristo no es simplemente sobrevivir, sino resucitar. La identidad sinodal de la Iglesia nos abre a la misión evangelizadora, a presentar y comunicar una persona viva, que llena de sentido nuestra propia existencia y da respuesta cierta a las preguntas, a las necesidades y a los anhelos de todo ser humano. Hemos sido llamados a dar testimonio del Señor Resucitado, a comunicare su Evangelio. Esta es la vocación del cristiano. Por eso, los procesos renovadores solo son viables desde la referencia al Evangelio, es decir, si nos unen más a Cristo, si nos ayudan a identificarnos con él para comunicarlo al mundo desde la experiencia del Resucitado en la propia vida de la Iglesia.

Aquí se inscribe el proceso sinodal. Se trata de caminar juntos, como Pueblo de Dios, hacia la plenitud a la que hemos sido llamados y que se nos comunica en Cristo. Y hacerlo en comunión, promoviendo la corresponsabilidad, todos implicados en la gozosa misión evangelizadora. Estamos ante una posibilidad de cambio profundo; es una llamada a la autenticidad y a la coherencia.

Al comentar el decreto *Ad gentes* del Concilio Vaticano II sobre el apostolado de los laicos, Joseph Ratzinger precisaba que “el enunciado fundamental [en lo que atañe a la misión] se encuentra en esta frase: “la vocación cristiana, por su misma naturaleza, es también vocación al apostolado” (*Apostolicam actuositatem*, 2). En ella se refleja la comprensión fundamental de la existencia cristiana como realidad dinámica; lo misionero aparece ahora no ya simplemente como una actividad exterior que se añadiría como algo accidental al ser cristiano, algo estático de por sí, sino que el ser cristiano implica por sí mismo y en cuanto tal un movimiento que trasciende la propia persona; está impregnado, pues, de una dimensión misionera ya en cuanto ser, y por

---

<sup>26</sup> Francisco, *Discurso a los fieles de la diócesis Roma*, 18 de septiembre de 2021.

ello la actividad exterior tiene que brotar necesariamente de su interior como realización de su más profunda condición en todo momento y en todo cristiano auténtico”<sup>27</sup>.

El dinamismo implica vitalidad, renovación profunda. Y un claro impulso a la evangelización. “La sinodalidad está ordenada a animar la vida y la misión evangelizadora de la Iglesia en unión y bajo la guía del Señor Jesús. [...] La renovación sinodal de la Iglesia pasa indudablemente a través de la revitalización de las estructuras sinodales, pero ante todo se expresa en la respuesta a la gratuita llamada de Dios a vivir como su Pueblo que camina en la historia hacia la consumación del Reino”<sup>28</sup>.

Todo el proceso sinodal se orienta a testimoniar la Buena Noticia en nuestro mundo y nuestra historia, como una exigencia para cada cristiano. Si todo bautizado es protagonista, todo el Pueblo de Dios está llamado a anunciar el Evangelio, todos somos discípulos misioneros con la fuerza del Espíritu Santo.

### **3. Caminando juntos. Todos *synodoi***

#### **3.1. Caminar con decisión y sin miedo**

En el proceso sinodal debemos estar atentos para superar tres peligros principales y evitar tres reacciones equivocadas.

Tres peligros:

- Burocratismo
- Intelectualismo
- Mundanidad

Tres reacciones equivocadas:

- Miedo: a la confusión; a la complicación personal; a la pérdida de seguridades.
- Actitud de mínimos: no darnos cuenta de la grandeza del momento como don de Dios; pasividad.
- Desilusión: expectativas erróneas; lucha por el poder; mantener el *status quo*; igualitarismo.

Como hemos indicado y nos recuerda frecuentemente el Papa, el Sínodo es un tiempo habitado por el Espíritu Santo. De aquí se derivan una consecuencia importante. La primera es que la dimensión espiritual es la garantía de no equivocarse el camino, la garantía frente al miedo: tanto de que todo siga igual, con la consiguiente frustración, como de una deriva al asamblearismo, con la consiguiente confrontación.

---

<sup>27</sup> J. Ratzinger, *Sobre la enseñanza del concilio Vaticano II, Obras completas VII/2*, Madrid 2017, 876-877.

<sup>28</sup> Comisión Teológica Internacional, *La Sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia*, Roma 2018, 103.

### 3.2. Caminar en unidad pluriforme

No hay sinodalidad sin un ejercicio auténtico de la responsabilidad, que brota del Bautismo. Es decir:

- Ni dejar de ejercer la propia responsabilidad, siguiendo a Cristo y respondiendo a su llamada personal.
- Ni impedir que los demás ejerzan la suya.
- Ni equivocar o confundir responsabilidades.

El reto es asumir, de una vez por todas, la eclesiología de comunión y sus consecuencias prácticas.

- Se trata de abandonar efectivamente no solo el erróneo modelo de la pirámide (vertical, monárquica, jurdicista y clerical), sino también el de la esfera (la engañosa uniformidad, donde cada punto es equidistante del centro y no hay diferencias entre unos y otros) para pasar al poliedro, que refleja la confluencia de todas las parcialidades, conservando, sin embargo, cada una su propia originalidad<sup>29</sup>. No es aceptable que una élite clerical decida todo por comodidad, costumbre o cálculo de poder, imponiendo un falso estilo paternalista, mientras se mantiene a sectores muy amplios del Pueblo de Dios en la pasividad, en el infantilismo perpetuo, o bloqueados en el egoísmo localista.
- Tampoco es aceptable el asamblearismo, donde todo es cuestión de mayorías, donde se diluyen las peculiaridades y los diversos servicios (distintas vocaciones), donde se lucha por la imposición ideológica y se pretende anular no solo cualquier discrepancia, sino incluso cualquier diferencia. Estos modelos, al considerar esencial lo que es accesorio y secundario, se cierran al fecundo enriquecimiento. Todos tenemos la misma dignidad de bautizados, pero cada uno somos diferentes, únicos, y seguimos una particular y personal vocación al servicio de la Iglesia, como testimonio del Evangelio. Unidad en la pluralidad, pluralidad en la unidad.

El Papa propone el poliedro: “El modelo es el poliedro, que refleja la confluencia de todas las parcialidades que en él conservan su originalidad. Tanto la acción pastoral como la acción política procuran recoger en ese poliedro lo mejor de cada uno. Allí entran los pobres con su cultura, sus proyectos y sus propias potencialidades. Aun las personas que puedan ser cuestionadas por sus errores, tienen algo que aportar que no debe perderse. Es la conjunción de los pueblos que, en el orden universal, conservan su propia peculiaridad; es la totalidad de las personas en una sociedad que busca un bien común que verdaderamente incorpora a todo”<sup>30</sup>

---

<sup>29</sup> Cf. *Evangelii Gaudium*, 236.

<sup>30</sup> *Ibid.*

### 3.3. Papa Francisco: una síntesis

Para acercarnos al pensamiento del Papa Francisco sobre la sinodalidad, creo imprescindible leer atentamente tres documentos esenciales<sup>31</sup>: el *Documento conclusivo de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe* (el llamado *Documento de Aparecida*), de 2007, del que el entonces cardenal Jorge Mario Bergoglio fue el presidente de la comisión redactora; la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, del 24 de noviembre de 2013, uno de los documentos programáticos más importantes del pontificado de Francisco; la encíclica *Fratelli tutti*.

El Papa incide en tres verbos sinodales<sup>32</sup>:

- Encontrar
  - No organizar eventos o hacer una reflexión teórica de los problemas, sino estar con el Señor y favorecer el encuentro entre nosotros
  - Dar espacio a la oración, a la adoración
  - Superar el formalismo, las máscaras de circunstancia y el espíritu clerical y de corte.
  
- Escuchar
  - Escuchar con el corazón y no sólo con los oídos
  - Escuchar la Palabra junto a las palabras de los demás
  - Ponernos a la escucha de las preguntas, de los afanes, de las esperanzas de cada Iglesia, de cada pueblo y nación. Y también escuchar al mundo, los desafíos y los cambios que nos pone delante
  - Que el otro se sienta acogido, no juzgado, libre para contar la propia experiencia de vida y el propio camino espiritual.
  
- Discernir
  - Cuando entramos en diálogo, iniciamos el debate y el camino, y al final no somos los mismos de antes, hemos cambiado
  - El discernimiento se realiza en la adoración, en la oración, en contacto con la Palabra de Dios
  - El Sínodo no debe ser una “convención” eclesial, una conferencia de estudios o un congreso político, ni un parlamento, sino un acontecimiento de gracia, un proceso de sanación guiado por el Espíritu

Termino con un texto del cardenal Walter Kasper, que nos ayuda a situarnos: “Aunque uno se esté muriendo de sed, es capaz de rechazar malhumorado un vaso de agua medio lleno aduciendo que está medio vacío. Contra semejante actitud no se conoce antídoto alguno. [...] Todos estamos invitados a participar y a aportar nuestros

---

<sup>31</sup> Otros textos de obligada referencia son: *Discurso con motivo del 50 aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos*, 17 de octubre de 2015; *Discurso a los fieles de Roma*, 18 de septiembre de 202; *Discurso en el momento de reflexión para el inicio del proceso sinodal*, 9 de octubre de 2021; *Homilía en la Misa de apertura del Sínodo sobre la sinodalidad*, 10 de octubre de 2021.

<sup>32</sup> *Homilía en la Misa de apertura del Sínodo sobre la sinodalidad*, 10 de octubre de 2021.

talentos. A buen seguro la crítica es necesaria; también en la Iglesia, si no se quiere que la vida eclesial languidezca en falsa autocomplacencia. Lo que me gustaría desearle a la Iglesia actual es mayor regocijo en lo que ella misma es y en lo que tiene. Según el Evangelio, solamente quien ya tiene y se alegra de ello y saca rendimiento de su talento recibirá más (cf Mt 25, 29). En la fe, al final, no se dará la razón a los escépticos, sino a quienes, movidos por la esperanza y el amor, se atreven a comprometerse, a quienes, lejos de colocarse como espectadores al borde del camino y limitarse a criticar, se implican personalmente”<sup>33</sup>.

Todos hemos sido convocados en Sínodo. Es una llamada a la responsabilidad personal y comunitaria para no ser diques a la acción del Espíritu, sino cauces de la gracia en este momento de la historia. El proceso sinodal que hemos iniciado debe testimoniar la realidad de una Iglesia inclusiva (familia), abierta, viva, coherente, alegre. Somos la respuesta de Dios en este momento de la historia. Por eso es necesaria nuestra participación. No bloqueemos la acción de la gracia; seamos su cauce. Así pues, nos ponemos en camino, juntos. Que el Espíritu Santo nos guie en esta aventura de renovación y esperanza.

✠ Luis Marín de San Martín, O.S.A.  
*Obispo titular de Suliana*  
*Subsecretario del Sínodo de los Obispos*

---

<sup>33</sup> W. Kasper, *La Iglesia de Jesucristo*, Santander 2018, 251.